

# Presentación

Si bien se pueden llamar modernas a las sociedades que anclan los discursos de verdad y justicia en los grandes relatos históricos científicos, podríamos afirmar que dicha legitimación de lo verdadero y de lo justo parece diluirse en las sociedades contemporáneas. Nos enfrentamos, así, con un signo de los tiempos que nos muestra la dificultad de entender bajo una sola perspectiva la construcción social del espacio.

En todo caso no es que el mundo esté fragmentado, lo que sucede es que nuestro conocimiento de él lo está y ello nos obliga a repensarlo de otras maneras; al menos es éste el reconocimiento que emerge desde posturas teóricas de diversas facturas. Tal es la preocupación de Edgar Morin, para quien el actual reto del conocimiento científico es revertir la actual tendencia que tenemos de separar para analizar, la cual nos ha llevado a formas de conocimiento excesivamente parceladas y disciplinarizadas. Se trataría, por el contrario, de buscar formas de conocimiento que contribuyan a rescatar el pensamiento complejo, es decir, de recuperar la convergencia entre disciplinas, de aprender a pensar ‘juntando’; se trataría de recuperar la aptitud de contextualizar, de globalizar el pensamiento. De este modo, Morin desarrolla un ‘paradigma de la complejidad’, que plantea ya no encontrar la teoría unitaria o el conocimiento general, sino que se conciba más bien como un método, una forma de pensamiento que busque las ligazones, las articulaciones entre disciplinas.

Quienes en algún momento nos hemos dado cuenta de que los principios y patrones de nuestras disciplinas, nuestros campos de trabajo y nuestra propia vida se quedan cortos para desarrollar una concepción, un abordaje y una práctica más amplia de la realidad y del conocimiento, seguramente hemos querido explorar más allá de lo convencional, pero al intentarlo, probablemente nos hemos encontrado con un panorama tan extenso que creemos perdernos en él.

En muy diversas épocas y desde diferentes lugares del mundo se han iniciado expediciones en torno a la búsqueda o al descubrimiento de nuevos territorios de la realidad y del conocimiento. La expedición de la que vamos a hablar, y de la cual los investigadores tenemos, incluso, oportunidad de ser actores importantes, dispuestos a emprender esta aventura, es la búsqueda por una nueva manera de ser, pensar, sentir, actuar y abordar la realidad socioespacial; todo lo cual se pronuncia por abolir las barreras disciplinares y pugnar por formas de pensamiento que – si bien podrían ubicarse dentro del amplio espectro de la inter, multi o transdisciplina–, coinciden al menos en un punto: la ineludible necesidad de ampliar el espectro conceptual de cada una de nuestras disciplinas.

Es en las intersecciones entre disciplinas, y a propósito de la convergencia entre vías separadas, donde han resurgido problemas renovados de antiguas preguntas previas al enclaustramiento disciplinario. En este sentido, Prigogine aboga para que la fecundidad de las comunicaciones entre interrogaciones filosóficas y científicas deje de verse frustrada por separaciones o destruida por enfrentamientos; aunque no por ello se trata de destruir su diferenciación. La intención es, en suma, salvar las fronteras entre las disciplinas científicas –e incluso la filosofía–, y con ese pretexto reunir pensadores de campos muy separados y detener la superespecialización que parece inminente en la ciencia.

A esta peculiar forma de conocimiento se adscriben diversas propuestas que ya no se circunscriben única y exclusivamente a una disciplina científica (llámese urbanismo, sociología, economía o planeación urbana), sino más bien optan por desarrollar sus reflexiones desde los vértices de muchas de ellas.

Es, precisamente, sobre esta perspectiva que la revista *Economía, Sociedad y Territorio* ha intentado trazar algunas líneas. Si bien su surgimiento, hacia 1997, respondió a la necesidad de dar voz a diversos planteamientos en el ámbito de lo que podríamos llamar ‘estudios urbanos’, como un medio de difusión de resultados de investigación en ciencias sociales en el marco de regiones y ciudades específicas, a la vuelta de unos cuantos años nos es preciso reconocer que nuestro objeto de estudio se nos empieza a desbordar.

Con esta entrega de *Economía, Sociedad y Territorio*, nuestra revista cumple cinco años de estar en circulación en los medios académicos. Durante este tiempo, los estudios urbanos y regionales han dado giros sorprendentes: hemos asistido a un

traslado en temas centrales de análisis, renovación de paradigmas; pero sobre todo, se ha agudizado el componente multidisciplinar de este campo de estudio.

Los temas que a lo largo de estos años se han abordado en nuestra revista han transitado de temáticas específicas y especializadas en el ámbito de los estudios urbanos y regionales; y poco a poco nos hemos visto en la necesidad de ampliar ese espectro conceptual, pues, parafraseando a García Lorca, el desarrollo de las regiones se nos escapa como peces sorprendidos, “unos pocos llenos de lumbre, la mayor parte de ellos llenos de frío”.

Situados en esta perspectiva, quienes estamos comprometidos en la labor editorial de esta revista hemos tenido que reconocer que la lógica en que se encuentran inmersas las regiones y ciudades contemporáneas exige ser analizada desde ámbitos que no han sido los tradicionales en los abordajes de corte territorial; se trata de metrópolis de dimensiones impensables hace unos pocos años, con formas específicas de vida, que se ven rotas en varios sentidos. Regiones que no tienen unidad, pues en ellas coexisten todo tipo de espacios que responden a diversas épocas y modelos; y donde el habitante sólo conoce y vive algunas zonas y se reconoce en ellas. Ciudades que se configuran en una topología donde todos los lugares son equivalentes, donde cada habitante vive su propia ciudad, que puede tener poco que ver con la que viven sus conciudadanos. La nueva centralidad –si la hay– es la de los espacios múltiples y de usos diversos en los que el comercio junta lo que la ciudad separó.

Ciudades donde la desigualdad económica y cultural es cada vez mayor, donde la globalización juega un papel fundamental porque sus propuestas son excluyentes. El cambio es profundo y afecta las formas de vida, el sentido y el uso del tiempo; la lógica de la globalización –que va mucho más allá de lo económico– se impone a través de cambios que afectan profundamente la vida cotidiana; y donde se ha roto el entramado ético que les da cohesión.

Es muy probable que, quien se acerque a esta revista por vez primera, la encuentre más cercana a las ciencias sociales en general, que a los estudios urbanos en particular; y ello es, para nosotros, una muestra del tránsito hacia la pluralidad de interpretaciones que nos es preciso reconocer en este principio de siglo. Prueba de ello son las reflexiones que se reúnen en este número donde encontramos una gran diversidad de posturas, temas y de formas de análisis.

Presentamos, en principio, una reflexión que en torno al federalismo fiscal nos ofrece Manuel Díaz. Con amplio conocimiento de la temática, nos guía a través de los principios básicos del federalismo, un tema de actualidad no sólo para académicos, sino también para quien está involucrado en los ámbitos gubernamentales. Ha sido lugar común advertir las ventajas que se asignan a las prácticas descentralizadoras; sin embargo, Manuel Díaz nos invita a meditar también en torno a las desventajas de las formas de gobierno tanto centralizadas como descentralizadas, de donde emerge la necesidad de recuperar la construcción social del espacio desde diversas perspectivas.

Gerardo Tunal, por su parte, se interesa en el análisis de la flexibilidad laboral, cuestión que tradicionalmente ha captado el interés de los estudios territoriales ante la emergencia de la reestructuración productiva. Sin embargo, contrario al análisis tradicional que aborda este tema tomando como objeto a las empresas, Tunal se interesa por analizar la flexibilidad laboral a la luz de los contratos colectivos de trabajo, una perspectiva poco abordada y en torno a la cual nos ofrece reflexiones interesantes para el caso mexicano en particular.

También interesados en el análisis de corte territorial, pero en este caso destacando el papel de la cuestión electoral, Javier Arzuaga y Carlos Alberto Sara nos presentan un trabajo en torno a las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000 en México. La importancia de dicha contienda electoral no sólo está marcada por haberse constituido en símbolo de la alternancia en el poder en nuestro país, sino además, por la emergencia de un fenómeno que fue significativo en los resultados electorales: la llamada ‘alianza virtual’. Arzuaga y Sara sostienen que a pesar del fracaso del intento formal por constituir una única gran alianza entre partidos políticos para derrocar al partido en el poder, ésta fue generada por el propio electorado.

Desde una preocupación que se sitúa en el límite de diversas disciplinas, Mario Arroyo nos invita a reflexionar en torno a los diversos discursos que se tejen en torno a los derechos humanos y la estrecha relación –quizá poco percibida– que tienen con la criminología y victimología. De este modo, Arroyo nos convoca a reconocer que no existe una sola forma de otorgarle significado a los derechos humanos, y que mientras se siga ignorando el vínculo que tienen con los estudios criminológicos, sólo se está reconociendo una parte del problema que tienen que enfrentar.

El trabajo que nos ofrece Hossein Godazgar nos obliga a hacer un alto en el camino. Acostumbrados, como estamos, a realizar nuestros análisis en el marco de lo global, como ese curioso eufemismo que parece todo abarcar; no pocas veces olvidamos que ciertas sociedades viven y experimentan este mundo contemporáneo de muy diversas maneras. De este modo, con el pretexto de reflexionar en torno a la función social de la labor educativa en el Irán actual, Godazgar nos invita a un recorrido por una sociedad que se nos antoja distante desde nuestra realidad latinoamericana, mediante un análisis del ‘currículum oculto’ en el sistema de enseñanza del Irán actual –el cual se ha visto modificado a partir de la revolución islámica de 1979– nos permite atisbar las diferencias sociales y de género que se configuran en una sociedad fuertemente marcada por la presencia religiosa.

Por último, en la sección de reseñas presentamos en esta ocasión dos reflexiones. La primera de ellas es en torno al libro *Paris ville invisible* del conocido filósofo Bruno Latour y de Emilie Hermant y editado por Découverte en 1998; quienes, a decir de Antonio Arellano y León Arellano nos ofrecen una teoría de lo social que reflexiona en torno a las inscripciones presentes en la ciudad, así como las dimensiones, escalas y totalidades inmersas en ella. La lectura del libro de Latour y Hermant que nos ofrecen los autores de la reseña, nos permite reconocer que una ciudad puede ser a la vez muchas ciudades, dependiendo de la forma en que nos acerquemos a ella desde el análisis; es de este modo que brindamos por la posibilidad de contar en poco tiempo con una traducción al español de este interesante libro.

Por su parte, Eugenio Martínez reflexiona en torno al agotamiento de las políticas de asistencia social en México a partir del libro de Gloria Guadarrama: *Entre la caridad y el derecho. Un estudio sobre el agotamiento del modelo nacional de asistencia social* recientemente editado por El Colegio Mexiquense. Este libro, a decir de Martínez, viene a llenar un vacío existente en el ámbito del análisis de las políticas públicas de asistencia social que han sido, en muchas ocasiones, reducidas al ámbito de la caridad.

Con esta entrega de *Economía, Sociedad y Territorio* esperamos ofrecer a nuestros lectores una posibilidad para ampliar el espectro conceptual bajo el que se han encasillado a los estudios territoriales.